

Reartes, Diana y Eroza, Enrique: “‘Echar trago y comprar mujeres’. Los recorridos de la sexualidad juvenil varonil de jóvenes tsotsiles en el contexto migratorio de Estados Unidos”; en *REA*, N° XXII, 2016; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR; pp. 189-207.

“Echar trago y comprar mujeres”. Los recorridos de la sexualidad juvenil varonil de jóvenes tsotsiles en el contexto migratorio de Estados Unidos

Diana L. Reartes (IPECAL, México)
dlrp8@prodigy.net.mx

Enrique Eroza (CIESAS SURESTE, México)
enriquesol@yahoo.com

Resumen

En este artículo nos interesa mostrar ciertas vinculaciones entre la migración indígena juvenil a Estados Unidos y procesos de vulnerabilidad en el ámbito de la sexualidad en un contexto particular como es San Juan Chamula, municipio ubicado en la Zona de los Altos de Chiapas, México.

Tomando en cuenta la importancia del fenómeno migratorio internacional alteño así como su peculiaridad, esto es, ser un movimiento principalmente masculino ubicado en el grupo juvenil, nuestro interés se centró en conocer a través de las representaciones de un grupo selecto de jóvenes varones tsotsiles, los escenarios y algunas prácticas del ejercicio sexual en las que se involucran en los contextos de destino migratorio.

Palabras clave: jóvenes indígenas - migración internacional - prácticas sexuales - consumo de alcohol - Altos de Chiapas.

Summary

“Echar trago y comprar mujeres”. Tours of the male youth sexuality of young tsotsil in the migratory context of the United States.

In this article, we are interested in showing certain correlations between indigenous youth migration to the United States and processes of vulnerability of young people within the scope of sexuality in a specific context like San Juan Chamula, a municipality located in the Highlands of Chiapas, Mexico.

REARTES, D. y EROZA, E. - “‘Echar trago y comprar mujeres’. Los recorridos de...”

Bearing in mind the importance of the Highland international migration phenomenon, as well as its particular feature, that is, being mainly a movement involving young males, our focus was on known through the narratives of a select group of tsotsiles scenarios and some sexual practices in which they get involved, in the contexts of migratory destination.

Key words: indigenous youth - international migration - sexual behavior - alcohol consumption - Highlands of Chiapas

Introducción

A partir de la emergencia del VIH-Sida, hace ya más de tres décadas, comenzaron a llevarse a cabo múltiples investigaciones que adoptaron el enfoque de vulnerabilidad social para dar cuenta de los contextos y situaciones que hacían que las y los migrantes adoptaron prácticas riesgosas, y esto, tanto en la frontera norte con los Estados Unidos como de la frontera sur con Guatemala (Delor y Hubert, 2003; Bronfman, Leyva y Negroni, 2005, entre otros). Frente al incremento de migración juvenil indígena de los estados del sureste mexicano el objetivo central de este trabajo es identificar cómo las dinámicas migratorias en la que están inmersos los jóvenes indígenas originarios del municipio de San Juan Chamula los enfrentan a un conjunto de decisiones que repercuten indirecta y directamente en el ámbito de sus prácticas sexuales.

El enfoque de la vulnerabilidad: contextos y situaciones

El enfoque de vulnerabilidad ha sido fecundamente adoptado para estudiar y analizar los determinantes sociales y culturales que afectan a los conjuntos sociales en la esfera de la salud, la enfermedad y la atención. Para el caso del VIH-Sida, en México muchos trabajos han analizado los factores de vulnerabilidad de los migrantes. A un nivel macro, destacan las características propias de las comunidades de origen y de destino de los migrantes y a un nivel micro, resaltan las características individuales de los inmigrantes: las edades jóvenes, la predominancia de varones, el ser solteros, el viajar solos, el bajo nivel educativo y des-

conocimiento del idioma inglés, la soledad y el aislamiento afectivo, las preferencias sexuales que los harían migrar hacia una sociedad más tolerante, así como la exposición a ciertas prácticas de riesgo como el involucrarse en prácticas sexuales para sobrevivir, el tener relaciones con prostitutas o con otros hombres y el uso de drogas intravenosas con jeringas (Gayet *et al.*, 2000: 139).

Nosotros adoptamos el enfoque de la vulnerabilidad social siguiendo a autores como Delor y Hubert (2003) y la entendemos como: la desprotección de un grupo de personas al enfrentar, resistir y recobrase frente a un evento negativo que tiene su origen en la naturaleza o en la sociedad y que compromete su vida o bienestar. La vulnerabilidad social es consecuencia de la ausencia, limitación e interacción de recursos personales, familiares, comunitarios y sociales. Al combinarse ciertas condiciones sociales, políticas, ideológicas en ciertos contextos estructurales es posible distinguir grupos poblacionales que son socialmente vulnerables, como los migrantes internacionales indocumentados provenientes de zonas rurales e indígenas con un alto grado de marginación (Salgado de Snyder *et al.*, 2007: 8).

Ciertas características personales y grupales determinan diferentes grados de vulnerabilidad. Entre ellas, el género, en tanto organizador de las diferencias entre varones y mujeres en toda sociedad o cultura, asume una importancia fundamental. Esta dimensión aparece determinando aspectos de la sexualidad y la reproducción, por lo que generalmente debido a las asimetrías y desigualdades existentes en todos los grupos sociales entre mujeres y varones, los intercambios sexuales están basados en percepciones de necesidades eróticas diferentes y en normas divergentes de moral sexual para cada género, condicionando distintas vulnerabilidades (Dixon-Mueller, 1993).

En el caso estudiado, consideramos que la condición de vulnerabilidad no puede entenderse si no se la cruza con otras dimensiones que introducen diferencias como son: la pertenencia a una etnia, el estar en una etapa determinada en la trayectoria de vida, la escolaridad, la posi-

REARTES, D. y EROZA, E. - “‘Echar trago y comprar mujeres’. Los recorridos de...”

ción en la familia, la presencia o ausencia de redes sociales y familiares, el acceso a recursos materiales y simbólicos (Szasz, 1999).

En el ámbito de la sexualidad, los trabajos han demostrado que las poblaciones móviles se ven expuestas a dinámicas particulares en relación con el sexoservicio, el uso de drogas y las conexiones entre ambas que las hacen vulnerables frente al VIH-Sida (Cáceres, 1999: 232). Investigaciones realizadas en México que tuvieron el fin de comparar el comportamiento sexual de los migrantes en el lugar de origen y en el de destino documentaron cómo se producían cambios en las prácticas sexuales, que a su vez generaban una mayor exposición a riesgos de transmisión del VIH. A pesar de que se daba un aumento en el nivel de información acerca del VIH-SIDA, los conocimientos acerca de los mecanismos de infección eran imprecisos y las medidas preventivas eran practicadas irregularmente o estaban ausentes (Bronfman y Minello, 1995; Bronfman y Rubin, 1998).

Otro factor que agudizaba esta situación era la falta de acceso a servicios en las áreas rurales y en las comunidades de destino. En base a información epidemiológica, se sabe que los jóvenes inmigrantes mexicanos presentan la tasa más baja de detección de alguna infección de transmisión sexual (excluyendo VIH), solamente 26 por cada mil padeció de alguna ITS en los últimos cinco años, cifra superior entre los centroamericanos y otros inmigrantes (29 por cada mil) (CONAPO-UC, 2012: 51). En lo que respecta al VIH, los varones son menos propensos a realizarse la prueba para detectarlo que otros inmigrantes o los nativos. Esto podría relacionarse con que entre los jóvenes (18-29 años) mexicanos centroamericanos y de origen mexicano predomina la percepción de que el riesgo de estar contagiado con el VIH es nulo o muy bajo (CONAPO-UC, 2012: 53).

Por su parte, la problemática del consumo de alcohol en la población migrante se evidencia cuando al analizar el consumo promedio de bebidas alcohólicas se encuentra que son los nacidos en México y Centroamérica los más propensos a consumir alcohol de manera excesiva (4 bebidas en promedio por día) (CONAPO-UC, 2012: 56).

San Juan Chamula, el lugar de estudio

San Juan Chamula, el municipio donde se realizó el trabajo de campo, se localiza en el Altiplano Central y es el municipio más grande de los Altos de Chiapas. Chamula está conformado por 128 localidades más la cabecera municipal. Cuenta con 67.085 habitantes, de los cuales 32.029 eran hombres y 35.056 mujeres. La mayoría de la población habita en parajes rurales (64.126). La población indígena alcanza los 65.590 habitantes, son hablantes de alguna lengua indígena 55.682 personas, bilingües 29.245 y monolingües tsotsiles 26.122 (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010).

De acuerdo con los indicadores de pobreza 2005, el municipio de Chamula presenta un grado de marginación muy alto (10 en lugar estatal y 91 en lugar nacional), un grado de rezago social también muy alto (6 en lugar estatal y 24 en lugar nacional) y un grado de desarrollo humano medio (115 en lugar estatal). 71.71% de la población se encuentra en pobreza alimentaria y 92.28% en pobreza de patrimonio (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010).

En términos educativos, la mayor infraestructura educativa se concentra en el nivel preescolar y en primaria, contado sólo con 18 secundarias y dos bachilleratos. La deserción escolar aumenta a medida que se asciende en los niveles. La tasa es de -1.30 en primaria, de 3.77 en secundaria y muy alta en bachillerato (66.43). El analfabetismo es de 19.747 personas, siendo el grado promedio de 2.7. El porcentaje de población sin escolaridad es alto: 30.25% del total, siendo mayor esta condición en las mujeres (63.88%) que en los varones (36.12%) (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010). La cobertura de atención a la salud por parte de las instituciones se ha incrementado de manera sustancial durante la última década. El municipio de San Juan Chamula cuenta en la actualidad con 120 unidades médicas de primer nivel de atención que pertenecen a la Secretaría de Salud del estado de Chipas (56.7%) y al IMSS Oportunidades (43.3%). En lo que respecta al VIH-Sida el municipio tiene una muy baja prevalencia de casos. En el período 2003-2008, en personas de 15-49 años se registró sólo un caso, aunque posiblemente varios de los casos que

registra San Cristóbal (31) sean de este municipio tomando en cuenta que la ciudad alberga a más del 50% de población indígena (De Luca, 2009).

Actualmente Chamula es uno de los diez municipios de origen de los chiapanecos residentes en los Estados Unidos y en el que se ha visibilizado de manera más clara la migración internacional, convirtiéndose en uno de los municipios con mayor captación de remesas (Oliveira Bustamante y Sánchez Trujillo, 2008: 265). Debe ser considerado, desde hace una década aproximadamente, como un municipio caracterizado por un éxodo de jóvenes indígenas a los Estados Unidos, que coexiste con otras dinámicas migratorias internas particulares como la migración por estudio o trabajo a San Cristóbal de las Casas, a distintos destinos turísticos de la denominada Riviera Maya, así como a Veracruz, Tabasco, Mérida y Sonora, proceso que inició ya desde la década de los 90.

En lo que respecta a la migración internacional, si bien trabajadores tsotsiles del municipio de Chamula habían estado migrando desde fines de los ochenta, es desde finales del 2005 que este acontecimiento se ha convertido en un movimiento demográfico y económico de enorme significancia por las múltiples repercusiones locales, llegando a constituir un 15 o 20% de la población masculina de entre 15 y 34 años (Rus y Rus, 2008: 343). Esta migración tiene como antecedente la migración que emprendían por periodos los varones chamulas a las plantaciones de tierras bajas o como aparceros en haciendas ganaderas y productoras de maíz, situación que se mantuvo por casi un siglo hasta la mitad de los setentas. Por esta época, a mediados de los setenta, la conversión de una facción importante del protestantismo dividió a la comunidad y en 1976 los conflictos desembocaron en la expulsión violenta de unas 1.000 personas protestantes a San Cristóbal de Las Casas (Rus, 2009: 177). Con el correr de los años cada vez más chamulas dejaron sus comunidades y se trasladaron a San Cristóbal y comenzaron a instalarse en los márgenes de la ciudad, originando el crecimiento de la población indígena en la misma.

Desde mediados de los setenta y hasta los noventa, con la caída de la agricultura de plantaciones, los grupos domésticos chamulas se vieron obligados a reorientar sus estrategias de subsistencia, particularmente

los más pobres. Las mujeres comenzaron a trabajar en las maquilas y los jóvenes a migrar a lugares más cercanos tanto del Estado como a destinos turísticos de los estados de Mérida o Quintana Roo, para emplearse como albañiles, empleados en hoteles y restaurantes (los varones) o a vender artesanías (las mujeres).

Recientemente, menos de una década, inició la migración laboral hacia distintos lugares de los Estados Unidos. Estas migraciones y el fenómeno de las remesas están provocando cambios vertiginosos en todas las esferas de la vida social y económica, llevando a una creciente estratificación y polarización. Es así como a partir de hace alrededor de diez años, las prácticas migratorias de los chamulas han adoptado un carácter internacional. Si bien, quienes migran a Estados Unidos son en su mayoría hombres que trabajan en el sector agrícola, poco a poco las mujeres también comenzaron a sumarse primero como esposas o hijas y más recientemente solas. De más está decir que la mayoría de estos migrantes son jóvenes. En lo que respecta a la educación, pesar del incremento de la cobertura educativa a nivel del municipio, la deserción escolar de los jóvenes por motivos migratorios constituye una importante problemática, señalada por los maestros locales.

La lógica sociocultural de la migración internacional de los jóvenes en San Juan Chamula

En Chamula, muchos padres de familia, particularmente en el caso de los varones, parecen favorecer la migración internacional de sus hijos como proyecto de mejora en las condiciones de vida familiar, desestimando las posibilidades de la educación formal. El argumento que algunos padres exponen es que a diferencia de la educación, la migración representa una opción de menor plazo para que los propios jóvenes se integren a la vida productiva y adquieran responsabilidades en el cometido de apoyar con la economía familiar.

Cabe mencionar que esto ocurre en un contexto donde persisten formas de control social conservadoras entre cuyos efectos, por ejemplo, se cuenta lo que se percibe como una tensión entre el mundo adulto y

el de los jóvenes, cuya inclinación por adoptar algunos usos ajenos a la tradición, promovidos por la influencia de la cultura juvenil urbana y por los medios de comunicación, es vista como amenazante por muchos adultos. El impacto diferencial que la migración internacional tiene entre los adultos y los jóvenes, también contribuye a esta tensión. En consecuencia, existen en torno a los jóvenes mecanismos de presión que la parte adulta de la vida comunitaria, principalmente representada por las autoridades locales, les impone, como por ejemplo la obligación de cargos comunitarios a jóvenes que han manifestado su deseo de continuar sus estudios más allá del nivel de secundaria o que han migrado. Cabe mencionar, que al momento de la realización de las entrevistas, las características del proceso migratorio arriba descritas estaban registrando cambios importantes debido a la crisis que azotó la economía estadounidense en el 2008 como al recrudescimiento de las medidas migratorias. Entre 1996 y 2006 el volumen de jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años pasó de 2.5 a 3.6 millones de personas. A partir de esa fecha se mantuvo por arriba de 3.6 millones para luego descender a 3.2 de personas en 2010 (CONAPO, 2012: 8).

Los jóvenes retornados entrevistados, si bien deseaban regresar ya que todavía consideraban no habían cumplido cabalmente con sus proyectos y planes, ya nos hablaban de que habían experimentado falta de empleo y un clima de mayor persecución. Otros jóvenes que nos habían platicado de sus planes migratorios, advertidos por los retornados recientes, se mostraban más precavidos y preferían esperar un tiempo antes de tomar la decisión.

Metodología

El trabajo de campo fue realizado en localidades cercanas a la cabecera municipal y se llevó a cabo de octubre del 2010 a marzo del 2011. Durante el trabajo de campo merecen señalarse varias dificultades encontradas, derivadas fundamentalmente de las inhibiciones de las y los jóvenes para hablar sobre aspectos vinculados con la migración y la sexualidad, y el analfabetismo de algunos de ellos. Aunque todos los

Cuadro 1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS ENTREVISTADOS.

Nombre	Edad	Edo civil	Hijos	Escolaridad	Comunidad de procedencia	Año en que migró	Año en que regresó	Lengua que habla
Juan	27	Unido	5	Analfabeta	La Ventana	2004	2005	Tsotsil
Alfonso	32	Unido	6	Analfabeta	La Ventana	2004	2006	Tsotsil
Domingo	28	Unido	4	Primaria	Chicumtantic	2005	2008	Tsotsil
Sebastián	22	Unido	1	Primaria	Chicumtantic	2004	2008	Tsotsil
Lorenzo	24	Unido	1	Primaria	Yitic	2005	2008	Tsotsil
Gilberto	19	Unido	2	Primaria	Chicumtantic	2004	2007	Tsotsil
Francisco	22	Unido	1	Primaria	Yitic	2005	2007	Tsotsil

Fuente: Trabajo de campo, octubre 2010-marzo 2011

REARTES, D. y EROZA, E. - “‘Echar trago y comprar mujeres’. Los recorridos de...”

entrevistados eran bilingües, en la realización de las entrevistas fuimos ayudados por un joven tsotsil hablante. Se entrevistó a un total de siete varones. En algunos casos mantuvimos varias entrevistas con el mismo joven y en otros sólo mantuvimos contacto en una sola ocasión. En promedio la duración de las entrevistas fue de 1.30. El promedio de edad de los varones es de 24.8. Estos jóvenes presentan un bajo nivel educativo, alcanzando la mayoría sólo el nivel de primaria. En cuanto al inicio sexual y reproductivo de los jóvenes destaca que seis de los siete varones habían iniciado su vida sexual, generalmente en la comunidad con su esposa y ya contaban con hijos al momento de migrar. En una minoría, el inicio sexual se dio con conocidas (dos de los siete) y en la ciudad de San Cristóbal (sólo uno de los varones). Se trata de un inicio sexual muy ligado a la convivencia y al primer embarazo. La escasez de trabajo y por lo tanto, la falta de dinero suficiente para sostener a su familia aparecen como los principales motivos para emprender la travesía. La migración corresponde al periodo 2004 a 2007, tratándose de una migración reciente, con un promedio de permanencia de dos años. En la mayoría de los casos, los jóvenes llegaron en autobús hasta El Altar, en Sonora y de allí cruzaron, siendo los destinos más frecuentes: Misisipi, Memphis, Florida Honestar, Tampa, Phoenix y Stanton. En estos lugares, se dedicaron a trabajar como jornaleros agrícolas o en actividades de jardinería.

Resultados

“Tomar trago y comprar mujeres”

La ingesta de alcohol, asociada frecuentemente a las fiestas y los rituales en el contexto de origen de estos jóvenes también es mencionada para el contexto de destino. En este nuevo escenario, según los jóvenes, está ligada con las riñas y éstas con los riesgos de encarcelamiento, deportación o regreso involuntario a México, también con las prácticas sexuales.

Lorenzo dice que en el Norte “agarró el vicio” y seguido iba a tomar cervezas a lugares donde también se podían tener sexo: “ es como aquí

hay lugares donde puedes tomar humildemente y también donde puedes hacer tus necesidades”.

Para varios jóvenes la práctica de ir con sexoservidoras inició en los Estados Unidos ya que en las comunidades de origen no es tan frecuente por la penalización de las autoridades municipales. Dice Gilberto: “andar con muchas mujeres, hasta que me fui en el otro lado”.

Este servicio le es ofertado por mujeres que son, como ellos, migrantes. La mayoría son centroamericanas, aunque también se cuentan mexicanas y algunas chamulas, quienes parecen dedicarse a esta actividad de forma temporal cuando se quedan sin trabajo. Manifiesta Juan: “hay unas mujeres que se van de acá y cuando no tienen trabajo empiezan a venderse”.

El contexto en el que el comercio sexual opera se refiere principalmente al hecho de que las mujeres llegan a los lugares de residencia de los migrantes, caracterizados principalmente por el hacinamiento, para ofertar sus servicios, por lo que resultó frecuente escuchar que las mujeres tuvieran relaciones sexuales con más de un hombre a la vez.

Desde la mirada masculina, es de llamar la atención que si bien se dice saber de los riesgos de tener sexo comercial en Estados Unidos, y que ello opera como un inhibidor de su utilización, el consumo excesivo de alcohol tiene un efecto relajante al respecto y por lo mismo, recurrentemente se menciona este riesgo. Según, Manuel, los varones que migran solos son más vulnerables a estos riesgos; “tomar trago e ir con mujeres”, en tanto “de repente pueden sentir ganas” y recurren al sexoservicio.

Uso del condón y otras estrategias preventivas

Se puede observar también en los testimonios que, al menos en su mayoría, el comercio sexual con mujeres migrantes no siempre implica el uso de condón. Se mencionó que el precio varía en función del uso o no del preservativo. Con condón el costo oscila entre los 20 a 60 dólares, en cambio sin él las mujeres pueden pedir hasta 300 dólares, cifra que pocos jóvenes estarían dispuestos a pagar.

Francisco comentó que cada viernes y sábado llegaban mujeres que “se ofrecían” pero como él quería mucho a su novia y quería ahorrar se decía a sí mismo y a sus compañeros: “nunca voy a comprar mujeres”. Sin embargo, una noche, para festejar el cumpleaños de un amigo, compraron varios cartones de cerveza, llegaron otros vecinos y también muchachas.

Aunque trató de resistirse Francisco no pudo y tuvo relaciones con una de ellas sin protección. Pasó casi un año y medio y el joven regresó a cumplir su promesa de casamiento.

Algunas entrevistas nos permiten observar algunas prácticas que podemos definir como de riesgo en este grupo de varones, destacando algunas visiones socioculturales que las acompañan y que posibilitan identificar cómo operan en la configuración de la vulnerabilidad de su salud sexual aunque también en un sentido preventivo.

Algunos varones refirieron que usaron por primera vez condón “en el otro lado” al “andar con mujeres”, siendo ellas las que les enseñaron a usarlo. Lorenzo dice que tuvo relaciones sexuales con sexoservidoras en tres ocasiones; en una no usó condón porque estaba borracho y en las otras veces lo hizo porque las mujeres se lo dieron. Sin embargo, desde sus representaciones el “tener miedo”, lo que podría pensarse como sentirse vulnerable, favorece la posibilidad de contagio: “Cuando lo haces sin miedo no te va a pasar nada y también cuando la mujer no tiene nada se siente”.

En ciertos casos, se visibiliza que el involucramiento sexual de los varones con mujeres estadounidenses y el uso del condón, está mediado por la posibilidad de pagar sumas altas de dinero, lo que al parecer, las hace prohibitivas para la mayoría de los hombres migrantes.

Según lo dicho por algunos jóvenes, a veces se evita recurrir a estas prácticas sexuales con el fin de ahorrar dinero a sabiendas que el “comprar mujeres” implica el pago por este servicio. Si bien Gilberto no quería comprar mujeres porque sentía que costaba mucho un día un amigo lo convenció de ir a una cantina y no pudo resistirse:

“Él me dijo que me moriría de ganas si no compro y dije que sí, ese

día llevaba 100 dólares, ya cuando entramos en la cantina, las mujeres ya nos empiezan a abrazarnos, entonces vi a una mujer muy joven, como si no ha tenido relaciones, pero quién sabe cuántos han pasado, se veía como de 14 años, ahí adentro hay mujeres blancas, negras, de todo... la primera mujer con que estuve es una negra, pero como me acostumbré ya llegaba semanal”.

Al enterarse de esto, un hermano lo castigó, “me pegó, me dio cinchazos y me dijo mejor ahorra tu dinero no lo malgastes”. Gilberto siguió los consejos de su hermano por un tiempo, pero cuando se trasladó a vivir a otro lugar con otro de sus hermanos, volvió a recurrir al sexo comercial, reconociendo que “desde ahí ya no ahorra mi dinero”.

Infecciones de transmisión sexual y VIH-Sida

El mantenimiento de relaciones sexuales con sexoservidoras implica, de este modo, la posibilidad de que los varones se contagien de ciertas infecciones, incluido el VIH por lo que varios entrevistados aludieron a las advertencias recibidas por otros varones de los riesgos implícitos en esta práctica. En el caso de Juan, sus primos le advirtieron que tuviera cuidado de las mujeres que se venden porque pueden contagiar de enfermedades y mejor que no fuera con ellas para que “yo regresara sano”.

Juan fue advertido por uno de sus primos de los peligros que implica ir con estas mujeres: “El me comentó que para que regresara sano acá, mejor no comprara mujeres (...) sentimos miedo, qué tal si hay unas infecciones, qué tal si se pegan, no queremos así”.

De acuerdo con algunos relatos, los jóvenes asocian el tener relaciones sin condón con las posibilidades de enfermarse de VIH-Sida. Lorenzo, dice estar seguro de que eso ha enfermado de SIDA a muchos. Sin embargo, esta representación no siempre posibilita el uso de condón. En varias ocasiones, Lorenzo mantuvo relaciones sexuales con mujeres que se dedican al comercio sexual.

A veces, frente a los temores de adquirir la infección y el costo del sexoservicio utilizando condón, los jóvenes optan por la abstinencia sexual. Sebastián afirmó que pudo mantener su promesa de “no comprar

REARTES, D. y EROZA, E. - “‘Echar trago y comprar mujeres’. Los recorridos de...”

mujeres”, en tanto comentó que cobraban bastante, “desde 30 dólares”, pero también porque mencionó que quienes recurren a ellas están más propensos a contagiarse de alguna infección, aunque nunca “escuchó que algún compañero se enfermera”. Este joven señaló que nunca quiso arriesgarse a pesar de que sus amigos llegaron a hacerlo y a insistirle que él también participara. Él nunca les preguntó si se protegían, o si alguna vez, habían agarrado una de esas enfermedades, en parte porque él no sabía mucho sobre esas cosas.

Al igual que Sebastián, Domingo optó por la abstinencia sexual: “Dije mejor me aguanto, tenía miedo de contagiarme”. Al llegar fue advertido por otros varones acerca de los peligros de “buscar mujeres”, me dieron: “si buscas mujer hay enfermedades”. “Casi nunca pensé en buscar otras mujeres aparte de enfermedad pues no hay dinero y sólo me dediqué a trabajar”.

Con todo, resulta pertinente decir que algunas de las prácticas sexuales que los jóvenes entrevistados reportan en Estados Unidos, no tienen lugar de manera exclusiva en dicho contexto. San Cristóbal de las Casas, como algunos municipios indígenas de la región cuenta con espacios en los que el consumo de alcohol como de sexo comercial son ofertados y constituyen un referente para varones jóvenes y adultos.

El “ir con mujeres” en la comunidad parece ser una práctica “nueva” reportada por algunos de los jóvenes en sus experiencias de retorno. Gilberto dice que: “Ahorita en Chamula, ya hay mujeres que se venden en las cantinas, una que está por Tres Cruces, tuve una ahí, es de la comunidad y le di 50 pesos, primero la emborraché y luego la saqué para disfrutarla”. Esto lleva a pensar que la distinción entre la inexistencia del sexoservicio en las comunidades debido al control local y la posibilidad de esta práctica en el contexto de las ciudades parece estar desdibujándose, aunque persiste fuertemente en el imaginario de algunos jóvenes. Reiteradamente las conversaciones con los varones entrevistados hicieron referencia a que el VIH es una problemática propia de las ciudades en las que existe el comercio sexual y en general una vida sexualmente más disipada, y que, por lo tanto, hacia el interior del municipio y en las comunidades rurales,

no se presenta, en tanto el ejercicio del sexoservicio no está permitido por las autoridades. La referencia al sexoservicio proviene de la experiencia de vida de estos jóvenes en otros lugares; Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, Playa del Carmen, Cancún, los Estados Unidos.

Reflexiones finales

Como lo ha demostrado Hirsh *et al.* (2007) la migración laboral es una dimensión crítica de las prácticas sexuales de los varones en tanto la movilidad masculina amplia las opciones para tener relaciones sexuales en diferentes contextos y posibilita mayores oportunidades de sexo extramarital en lo que la autora denomina “geografías sexuales de riesgo”. Los escenarios donde transcurre la vida y la vida sexual de estos jóvenes implican una diversificación de espacios y actores sociales que debe llevarnos a tener una visión dinámica de la gestión de las prácticas sexuales. Ciertas prácticas vinculadas al ejercicio sexual en el contexto migratorio, se relacionan en gran medida con prácticas “normalizadas” que tienen lugar a nivel local, como el consumo de alcohol. Sin embargo, al migrar y al asociarse a la práctica del sexoservicio derivan en que los jóvenes se inserten en redes de intercambio sexual más amplias y riesgosas.

Una mirada a las representaciones de estos jóvenes permite ver la continuidad de ciertas prácticas como la emergencia de nuevas. A partir de nuestros hallazgos, podemos decir que la experiencia migratoria conlleva distintos inicios para los varones. Para algunos de ellos, los inicios tienen que ver con el consumo de alcohol y la práctica del sexoservicio pero también con el uso del condón, sugerido o impuesto por las trabajadoras sexuales. El bajo nivel escolar de la población estudiada condiciona escasos conocimientos sobre modos de prevención de embarazos e ITS antes de migrar. En los Estados Unidos, los varones adquirieron ciertos conocimientos para reducir los daños frente a ITS como el uso del condón y la opción de la abstinencia sexual, donde la pertenencia a un grupo de edad es fundamental, siendo central la figura fundamental de los pares genéricos (hermanos, primos, compañeros de trabajo).

Estos resultados coinciden con investigaciones más recientes como

la de Cruz (2014) con jóvenes indígenas también chiapanecos pero pertenecientes a la etnia tzeltal y chol, migrantes en California, quien observa la construcción de un “estilo de vida juvenil” que gira en torno al consumo, la soltería, la libertad para establecer relaciones amorosas y sexuales menos comprometedoras, una tendencia a la exogamia y que se distancia del deber de su comunidad de origen, donde primaban la procreación y los matrimonios tempranos.

Estos cambios, según la autora, nos están hablando de una brecha generacional en los pueblos indígenas no conocida anteriormente y que se constituye en una fase previa a la unión conyugal y la formación familiar y que conlleva maneras disímiles, ambiguas y/o contradictorias con las expectativas con las que se socializaron en sus lugares de origen (Cruz, 2014: 26). Por su parte, Porraz Gómez (2015) destaca en la misma línea como práctica usual entre los jóvenes migrantes retornados la confrontación de las normas tradicionales y la creación de un estilo de vida que conlleva transformaciones que van desde la estética personal hasta el establecimiento de nuevas relaciones de pareja o decir permanecer soltero (Porraz Gómez, 2015: 190).

Es de destacar también que varios de los comportamientos masculinos pueden ser explicados por las construcciones dominantes que presionan a los varones a demostrar su hombría a partir del consumo excesivo de alcohol y la práctica del sexoservicio. Ciertas prácticas de riesgo, incluso, se tornan aún más dramáticas a partir de algunas visiones culturales que las acompañan, tales como ideas de lo constituye la inmunidad o bien en torno a qué contextos y qué personas representan o no riesgo.

Pero no todo es vulnerabilidad. Se ha documentado el rol fundamental de los pares en las prácticas de prevención, que incluyen desde advertencias, regaño e incluso situaciones de violencia física, que se constituyen en prácticas de control social y en estrategias de reducción de daños al hacer que algunos jóvenes opten por abstenerse de tener relaciones o utilizar el condón.

Las distintas experiencias de migración que forman parte de la vida de la mayoría de los jóvenes chamulas desde su adolescencia, conforman

procesos en su camino hacia la vida adulta que implican diferentes riesgos para la salud, incluidos los vinculados a la salud sexual y reproductiva. En este sentido, “la idea de trayectoria llama la atención acerca de la multiplicación de las situaciones biográficas que deben ser contempladas por los individuos” para enfrentar y gestionar las distintas vulnerabilidades (Bozon, 2009: 167).

Ello permite acordar con Bozon (2009: 162) en que los distintos escenarios donde transcurre la vida de estos jóvenes implica una diversificación de los contextos de riesgo y de prevención donde tienen lugar las interacciones sexuales. Esto implica una visión dinámica de los contextos en que se mueven las personas y en consecuencia, del dominio que las mismas tienen sobre su actividad sexual inserta en determinadas condiciones de vida”, caracterizadas tanto en los lugares de origen como de destino por un conjunto de precariedades que conforman escenarios de vulnerabilidad.

Referencias bibliográficas

- BOZON, M. (2009). “Las encuestas cualitativas en comportamientos sexuales: emprendimientos sociales y políticos, productos culturales, instrumentos científicos”. En: *Sexualidad, salud y sociedad. Revista latinoamericana*, 3, pp.154-170. <http://www.sexualidadsaludysociedad.org> (24 de marzo de 2012).
- BRONFMAN, M. y MINELLO, N.(1995). “Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos de América. Prácticas de riesgo para la infección por VIH”. En: M. BRONFMAN y otros (Eds.). SIDA en México. Migración, adolescencia y género. CONASIDA, México.
- BRONFMAN, M. y RUBIN, J.(1998). “Comportamiento sexual de los migrantes mexicanos temporales a los Ángeles. Prácticas de riesgo para la infección por VIH”. En: B. FIGUEROA CAMPOS (Coord.). *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos. V reunión de investigación sociodemográfica en México*. El Colegio de México-Sociedad mexicana de demografía, pp. 39-56, México.

- REARTES, D. y EROZA, E. - “‘Echar trago y comprar mujeres’. Los recorridos de...”
- BRONFMAN, M. , SEJENOVICH, G. y URIBE, P.(1998). “Ampliar el horizonte de prevención en las fronteras” En: *Letra S*, nro. 40, pp. 7.
- BRONFMAN, M. ; LEYVA, R. y NEGRONI, M. (2005). *Movilidad poblacional y VIH/Sida. Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamericana*. Instiuto Nacional de Salud Pública, México.
- CACERES, C. (1999).“Dimensiones sociales y relevantes para la prevención del VIH/Sida en América Latina y el Caribe” En: J. IZAZOLA (Ed.).*El Sida en América Latina y el Caribe. Una visión multidisciplinaria*. Fundación mexicana para la salud, pp. 217-246, México.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)-UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA (UC) (2012). *Migración y salud. Jóvenes mexicanos inmigrantes en Estados Unidos*. CONAPO-UC, México.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. CONAPO, México. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud> (13 de marzo del 2013).
- CRUZ, T. (2015). “Experimentando California. Cambio generacional entre tzeltales y choles de la selva chiapaneca”. En: *Cuicuilco*, Dossier: Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica, nueva época, vol. 22, número 62, enero-abril, pp. 217-239.
- DE LUCA, M. (2009).*Proyecto: Fortalecimiento institucional para la prevención y el control del VIH-Sida y otras ITS en el Estado de Chiapas*. ONUSIDA, México.
- DELOR, F. y HUBERT, M.(2003). *Un ré-examen du concept de “vulnérabilité” pour la recherche et la prévention du VIH-SIDA*. Observatoire du Sida et des Sexualités, Centres d’Etudes Sociologiques, Belgique. www.fusl.ac.be/observatoire (23 de marzo 2014)
- DIXON-MUELLER, R. (1993). “The sexuality connection in reproductive health” En: *Studies in family planning*, 24 (5), pp. 269-281.
- GAYET, C.y otros (2000). “Aspectos conceptuales sobre la relación entre la migración y el SIDA en México”. En: *Enfermedades infectocontagiosas y microbiología* 20(4), pp. 134-140.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS (2010). *Perfiles municipales de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- HIRSH, J. y otros (2007). “The inevitability of infidelity: sexual reputation,

- social geographies, and marital HIV risk in rural Mexico”. En: *American Journal o Public Health*, 97, (6), pp. 986-996.
- OLIVEIRA BUSTAMANTE, M. y SANCHEZ TRUJILLO, L. A. (2008). “Género: ¿estructura estructurante de la migración?”. En: D. VILLAFUERTE SOLÍS y M. del C. GARCÍA AGUILAR (Coords.). *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. UNICACH-Porrúa, pp. 247-274, México.
- PORRAZ GOMEZ, I. (2015). “Juventud migrante del sur. Apuntes para su construcción conceptual”. En: *Pueblos y Fronteras Digital*, vol. 10, núm. 20, diciembre, pp. 171-195, D.F., México.
- RUS, D. y RUS, J.(2008). “La migración de trabajadores indígenas de Los Altos de Chiapas a Estados Unidos, 2001-2005: el caso de San Juan Chamula”. En: D. VILLAFUERTE SOLÍS y M. del C. GARCÍA AGUILAR (Coords.). *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. UNICACH-Porrúa, pp. 343-382, México.
- RUS, J. (2009). “La nueva ciudad maya en el valle de Jovel: urbanización acelerada, juventud indígena y comunidad en San Cristóbal de las Casas”. En: M. ESTRADA SAAVEDRA (Coord.). *Chiapas después de la tormenta. Estudios en economía, sociedad y política*. El Colegio de México-COCOPA, pp. 169-219, México.
- SALGADO DE SNYDER, N. y otros (2007). “Vulnerabilidad social, salud y migración México-Estados Unidos”. En: *Salud Pública México*, 49 (sup 1), pp. 8-10, México.
- SZASZ, I. (1999). “Género y salud. Propuestas para el análisis de una relación compleja”. En: M. BRONFMAN y R. CASTRO (Coords.). *Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina*. Instituto Nacional de Salud Pública y Foro Internacional de Ciencias Sociales y Salud, pp. 109-210, México.

Recibido:20/12/2016

Evaluado: 15/04/2017

Versión final: 01/05/2017